



MediSur

E-ISSN: 1727-897X

mikhail@infomed.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas de
Cienfuegos
Cuba

Caballero González, José Emilio
Apuntes para la historia de la docencia de la Histología en Cuba. Siglo XVIII al XX
MediSur, vol. 10, núm. 4, 2012, pp. 55-68
Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos
Cienfuegos, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180024356011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FOLLETO

Apuntes para la historia de la docencia de la Histología en Cuba. Siglo XVIII al XX

Notes on the History of Histology Teaching in Cuba. From the XVIII to the XX Centuries

Dr. José Emilio Caballero González

Especialista de II Grado en Histología. MSc. en Educación Médica Superior. Profesor Titular. Viceministerio de Docencia e Investigaciones. Ministerio de Salud Pública. Cuba.

Terminal Professional Degree in Histology. MSc. in Higher Medical Education. Full Professor. Deputy Ministry of Education and Research. Public Health Ministry. Cuba.

INTRODUCCIÓN

Al recordar una frase del Dr. Pedro García Valdés (Profesor de Historia en la Escuela Normal de Pinar del Río) en la cual afirmó : "*Prescindir del pasado es atentatorio a la dignidad, y, olvidarlo es renunciar a la historia, que debe ser el mejor tributo a la consideración de las gentes*", nos sentimos obligados a abordar la docencia de la Histología en Cienfuegos, y esta actividad en centros nombrados rectores para la enseñanza de la Medicina en nuestro país, como la Universidad de La Habana, la Universidad de Oriente y la Universidad Central de Las Villas.

Por su relación, no sólo geográfica, sino también científica, en la formación de recursos humanos y suministro de materiales docentes, fue necesario indagar aún más sobre los comienzos de la docencia en la Universidad Central de Las Villas, que es, sin dudas, el antecedente más directo que tiene la docencia médica cienfueguera en general, y la enseñanza de la Histología, en lo particular. Es por ello que los apuntes sobre estos dos sitios tienen una mayor amplitud referencial en el cuerpo de la monografía que el resto de los centros señalados.

Es imprescindible aclarar, además, que los límites cronológicos observados en el trabajo no constituyen cortes tajantes de los hechos, porque en la docencia de la Histología, como en otros acontecimientos históricos, existe continuidad en el tiempo y muchas veces no es posible separarlos o dividirlos en etapas con límites

precisos.

Este trabajo constituye una reseña histórica sobre la enseñanza de la Histología que puede servir a estudiantes y profesionales de la salud, para elevar sus conocimientos referentes a la historia de la medicina en general, y a esta rama en lo particular.

Sirva pues este esfuerzo para motivar a los especialistas en la temática, de modo que, con su participación, podamos escribir en el futuro la historia de la Histología en Cuba.

CAPÍTULO I.-ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA HISTOLOGÍA

La Histología, al igual que otras ciencias morfológicas (Antropología, Anatomía, Embriología y Citología), pertenece a la categoría de las ciencias fundamentales que estudian las regularidades sobre la estructura de la materia viva en los diferentes niveles organizativos.

Etimológicamente la palabra histología proviene del griego *histos* que significa tejidos y *logos* que significa estudio o ciencia de; no es más que la ciencia de los tejidos.

A finales del siglo XVI, en Holanda, los hermanos Han y Zacharias Janssen construyeron el primer microscopio compuesto. Galileo Galilei (1564-1642), célebre por sus estudios en Astronomía, fue uno de los primeros investigadores que utilizó el microscopio para fines científicos.

Los microscopios, perfeccionados, se utilizaban cada vez más por los científicos de diversas épocas. En 1665 el

Recibido: 2 de julio de 2012

Aprobado: 16 de julio de 2012

Correspondencia:

Dr. José Emilio Caballero González

Ministerio de Salud Pública.

Ciudad de La Habana. Cuba.

Dirección electrónica: emiliocaballero@infomed.sld.cu

físico inglés Robert Hooke perfeccionó aún más el microscopio, lo cual permitió observar la estructura fina de los tejidos. A Hooke se le atribuye el primer trabajo publicado sobre microscopía con el título de "Micrografía de algunas descripciones fisiológicas de cuerpos diminutos realizado por lentes de ampliación", editado en Londres por la Sociedad Royal.

Los primeros microscopistas de la segunda mitad del siglo XVII, además del mencionado físico Robert Hooke, fueron el anatomista Marcello Malpighi, el botánico Nehemiah Grew, el óptico aficionado Anthony Van Leeuwenhoek y varios más que, con la ayuda del instrumento, describieron la estructura de la piel, el bazo, la sangre, los músculos, el líquido espermático y otros.

A Marcello Malpighi se le considera el fundador de la Anatomía Microscópica y uno de los más importantes biólogos de todos los tiempos. Nacido en Crevalcore, provincia de Bologna, Italia (1628), cursó sus estudios en la Universidad de Bologna donde consiguió el doctorado en Medicina y Filosofía (1653).

El concepto de tejido fue introducido en el lenguaje de la Biología por Marie Francois Xavier Bichat, un destacado anatomista y fisiólogo francés (1771-1802). A Bichat le llamaron tanto la atención las distintas texturas de las capas y estructuras del organismo, observadas en las disecciones macroscópicas, que escribió una obra sobre los tejidos del organismo en la cual nombró más de veinte.

Sin embargo, no utilizó el microscopio para clasificar estos tejidos pues consideró que su empleo podía conducir a crear nociones equivocadas, y por aquel entonces los microscopios eran instrumentos muy imperfectos. Además, no definió la palabra histología aunque, según la definición etimológica del término, puede considerársele el primer histólogo.

Diecisiete años después de la muerte de Bichat, la palabra histología fue establecida por un microscopista, y desde entonces se ha considerado una materia de estudio que se vale del microscopio.

El carácter casual de muchos descubrimientos en el campo de la ciencia, la imperfección de los microscopios y la concepción metafísica del mundo no permitió durante un siglo dar pasos esenciales con respecto al conocimiento de las regularidades de la estructura microscópica de los animales y las plantas.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con la ayuda de los trabajos de muchos científicos y maestros, fueron creados los microscopios acromáticos con los cuales se lograron observaciones microscópicas más auténticas y fue posible pasar al estudio sistemático de los tejidos animales y vegetales más diversos.

En cuanto a los métodos utilizados para la obtención de cortes, al principio se emplearon simples navajas, pero las secciones conseguidas eran muy gruesas e irregulares. Gabriel Gustav Valentín había ideado, en

1838, cuchillos con hojas paralelas ajustables, pero sus limitaciones fueron también evidentes.

Tras una compleja evolución en la que participaron numerosos autores, el primer micrótopo con precisión mecánica fue inventado por Wilhelm His (1866). Con posterioridad sirvió de modelo el diseñado por Richard Thoma (1881).

Los colorantes habían sido empleados de manera ocasional desde la época de Leeuwenhoek y durante la primera mitad del siglo XIX por autores como Ehrenberg y Cohn. Pero el verdadero fundador de las técnicas de coloración histológicas fue Joseph Von Gerlach (1820-1896).

El origen de la moderna Histología se encuentra en la primera mitad del siglo XIX, principalmente en la "e" (Anatomía General) de Henle (1841), que integró la teoría celular con la noción de tejido procedente de Bichat. Su conformación más completa se produjo a lo largo de la segunda mitad de la centuria.

Desde el punto de vista científico este dependió de los progresos alcanzados por la investigación citológica, sin embargo, esta última no había alcanzado entonces la categoría de disciplina independiente. Esta fue cultivada dentro de la Zoología, la Botánica o la Anatomía Humana normal y patológica, esferas científicas a las que pertenecieron la inmensa mayoría de sus autores. Solamente en los años de transición al presente siglo se inició la independencia de la Citología, cuyo punto de partida suele simbolizarse con la aparición de la obra de Oscar Hertwig, *Zelle und Gewebe* (Célula y Tejido) (1893).

La autonomía que, por el contrario, consiguió el saber histológico, fue posible, en primer término, gracias a que buena parte de los institutos anatómicos de las facultades de medicina alemanas centraron en esta materia sus trabajos de investigación. De ellos provino el impulso fundamental y más temprano al que luego se sumaron las contribuciones de los demás países y de otro tipo de instituciones. Este impulso tiene en las figuras de Rudolph Albert von Kolliker (1817-1905) y Maximilian Schultze (1825-1874) dos grandes científicos, ambos, directores de institutos anatómicos en escuelas médicas alemanas. El primero fue profesor de Wurzburg y autor del *Handbuch der Gewebelehre des Menschen* (Manual de los Tejidos Humanos) (1852), primer tratado histológico moderno. El segundo, profesor en Bonn y fundador del *Archiv für mikroskopische Anatomie* (Archivo para Anatomía Microscópica) (1865), primera revista importante consagrada a la disciplina.

CAPÍTULO II.-LA ENSEÑANZA DE LA HISTOLOGÍA EN CUBA

1.-Siglos XVIII y XIX

La Universidad de La Habana se autoriza el 12 de septiembre de 1721, a través de una Carta Apostólica del Papa Inocencio XIII, licencia por la que se le

concede al Convento de la Orden de Predicadores de San Juan de Letrán poderes para otorgar títulos por los estudios cursados en el mismo; este recibió entonces las mismas prerrogativas que disfrutaba el Convento de Santo Domingo, en la ciudad del mismo nombre, en La Hispaniola (hoy República Dominicana).

Los Dominicos, que habían fundado la primera Universidad de América en 1538, la Real y Pontificia de Santo Tomás de Aquino en su Convento de Santo Domingo, y que habían logrado igual objetivo en conventos de su misma orden para establecer las de Lima en 1551, México en 1557, Quito en 1586 y Bogotá en 1592, maduraron la idea de crear también un centro de enseñanza superior en La Habana.

El original del Breve de S.S. logró el pase por el Consejo Real de las Indias el 27 de abril de 1722 y el 5 de enero de 1728 la Universidad fue fundada en el viejo Convento San Juan de Letrán, en La Habana. El rey Felipe V confirmó su fundación por la Real Cédula el 23 de septiembre de 1728; y el 26 de julio de 1734 aprobó sus estatutos y reglamento.

Así, por gestiones de la Orden de Predicadores y dirigida por ella, se inició en Cuba la enseñanza superior, lo que constituyó indiscutiblemente un gran paso de avance en nuestro desarrollo cultural.

La Universidad cubana nació en una era de general decadencia intelectual en la cual el resto de las universidades de otras partes del mundo se hallaban en su más bajo nivel científico. Los una vez grandes centros de instrucción europeos: París y Bologna, Oxford y Salamanca, habían venido a menos con la desaparición de la dorada edad de la supremacía feudal, del cuantioso patrocinio de los reyes, de la renovación cultural del Renacimiento, extinguidos por la decadencia económica derivada de las crecientes contradicciones entre el modo de producción feudal y la organización de la sociedad. Como reflejo de este proceso, la Iglesia Católica Romana, bastión moral del señorío feudal, se estremecía bajo las acometidas del movimiento reformista protestante. Los consiguientes esfuerzos desesperados de la clase dominante para salvarse, aferrándose a las estrechas y caducas doctrinas autoritarias establecidas, redundaron en un estancamiento intelectual que caracterizó las últimas décadas del siglo XVII y la mayor parte del XVIII, y se concentró particularmente en los centros tradicionales del más alto aprendizaje: las universidades.

Como reflejo de la pérdida general de su condición de potencia europea de alto rango, España representó un ejemplo elocuente de esta situación con el profundo descenso intelectual que sufrieron las antes gloriosas universidades de Salamanca y Alcalá, superior al que cayeron en los siglos XVII y XVIII las universidades de Inglaterra y Alemania, cuya revitalización se alcanzó a plenitud en los primeros años del siglo XIX. La Universidad colonial española de La Habana comenzó a funcionar con un nivel académico abismalmente bajo.

Sus profesores se habían educado en la atmósfera intelectualmente asfixiante de una universidad española o en algunas de las colonias hispanas, quizás en México, Lima o Santo Domingo. Además, a diferencia de algunas de sus hermanas europeas que habían conocido días mucho mejores y estaban, al menos, alojadas en edificios apropiados y habían disfrutado de espléndidas donaciones, la Universidad de La Habana no disponía de tal legado. Fue instalada en tres primitivas "aulas", gracias a la generosidad del citado convento dominico, y, lo que es más, iba a ser poco atendida por un gobierno colonial, que optó por dejarla al cuidado financiero, moral e intelectual de los frailes dominicos.

Constituida con 21 cátedras quedaba dividida en cinco escuelas: Artes, Filosofía, Derecho Canónico, Derecho Civil y Medicina. Esta última, con una existencia que sobrepasa los dos siglos, exhibía como mérito histórico el haber sido la primera de las facultades que inicia la enseñanza en 1726, tal como se recoge en el asiento de fecha 12 de enero del mismo año en el Libro de Estudios Conventuales. Este consigna la licencia dispuesta por el Prior del mencionado Convento para abrir cursos sobre medicina al doctor Francisco González del Álamo, que tuvo como primeros alumnos a tres jóvenes quienes habían renunciado a la carrera sacerdotal. Fueron ellos José Arango-Barrios y Siscara, José Melquiades Aparicio y Cruz y Esteban de los Ángeles Vázquez y Rodríguez, los cuales ocuparían después diversas cátedras en la Universidad.

Al fundarse oficialmente la Universidad de La Habana en 1728 es nombrado Decano de la Facultad de Medicina el médico francés Louis Fontayne y Culemburg, quien desde hacía diez años ejercía en La Habana.

La Facultad comprendía cuatro cátedras: Prima de Medicina (Fisiología), Vísperas de Medicina (Patología), *Methodus Medendi* (Terapéutica) y Anatomía. El primer claustro de la Facultad de Medicina quedó integrado por: en la cátedra de Anatomía el Dr. Louis Fontayne (graduado en Montpellier, Francia), sustituyéndolo posteriormente el Dr. Esteban Vázquez; en Fisiología comenzó el Dr. Francisco González del Álamo quién no llegó a ejercer en la misma por su fallecimiento, sustituido por el Dr. Ambrosio Medrano graduado en México; en la cátedra de Patología estaba el Dr. José Arango-Barrios; y en la de Terapéutica el Dr. José Melquiades Aparicio.

Durante un largo período de tiempo los frailes dominicos dirigieron los estudios universitarios y fue característico el pobre desarrollo de los estudios en sentido general y escasez de recursos financieros, así como la imposición de medidas que impedían el progreso de las diferentes carreras.

Las primeras tentativas de reformar la Universidad aparecieron con el habanero fray Juan Francisco Chacón (1750), quien durante más de 35 años tomó parte principal en la política universitaria, pues fue Rector en cinco ocasiones distintas y Vicerrector o Consiliario en

otras 18.

Posteriormente, José Agustín Caballero (1788) intentó también introducir cambios que favorecieran el desarrollo de la Universidad, pero, como en el caso anterior, no se obtuvieron resultados.

Está claro que, por este tiempo, tanto en Hispanoamérica como en España y la mayor parte de Europa, los progresos más relevantes se producían fuera de las Universidades, por nuevas instituciones, lo que es también aplicable a Cuba, donde el Colegio de San Carlos, durante el primer tercio del siglo XIX, iba a asumir el papel académico predominante.

Significativamente, mientras que, hacia finales del siglo XVIII, la mayoría de las universidades hispanoamericanas habían sido secularizadas, la de La Habana se las agenció para sobrevivir a los ataques contra sus regidores dominicos hasta bien entrado el siglo XIX.

Durante 69 años los estudios de Anatomía fueron puramente teóricos. Fue el 5 de abril de 1797 cuando se inauguró el curso de Anatomía práctica impartido por el Licenciado en Medicina Francisco X. Córdova y Torrebejano, en el Hospital Militar de San Ambrosio, auspiciado por la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País. Los estudios macroscópicos antecedieron a los análisis microscópicos por varios años.

El 8 de enero de 1819 el profesor italiano doctor José Tasso logró reabrir la cátedra de Anatomía práctica en el Hospital Militar de San Ambrosio, con la asistencia de treinta y cinco alumnos, entre los que se encontró como el más sobresaliente Nicolás J. Gutiérrez. Tasso planteó que sus demostraciones anatómicas se dividirían en siete partes: la Osteología, la Miología, la Esplacnología, la Angiología, la Neurología, la Armología y la Tegología de los tegumentos. Dentro de ellas, la Armología consistía en una recapitulación de la esplacnología que además, demostraba sus diferentes especies y exponía su contextura interna. La Historia de los Tegumentos comprendía el tejido celular y la composición de cada una de las partes de la "máquina" animal en particular.

El Dr. José Tasso era natural de Génova (Italia) en cuya escuela estudió medicina, pero, debido a las guerras napoleónicas se alejó de su patria y vino a América. Solo explicó dos años en el mencionado hospital, aunque, atendiendo a los contenidos impartidos puede considerársele como el pionero de la enseñanza de estructuras microscópicas en la Educación Médica Superior, al incorporar la célula y la contextura interna de los órganos a los estudios de Anatomía de aquella época.

El 29 de mayo de 1820 toma posesión como catedrático de Anatomía en la Universidad el Dr. Bernardo del Riesgo, el cual cumple su sexenio en 1826. En este año presenta una tesis que demuestra adelantos y, sin llegar a ser el tema de Anatomía descriptiva, se notan marcadas tendencias a estudios histológicos.

La tesis de Riesgo era una materia de Osteogenia a la altura de esa ciencia en 1826.

Nuevamente obtiene, por oposición, la plaza de catedrático y comienza sus actividades el 22 de junio de 1827.

Riesgo era natural de la Villa de Santi-Spíritus donde se instaló después de declararse vacante el 3 de junio de 1829. Por esta época (1822) Félix Varela presentó en Madrid a la Dirección General de Estudios una "Breve exposición del estado de los estudios en La Habana", con la finalidad de señalar sucintamente las insuficiencias de que adolecían y las posibilidades de la reforma fundamental que él visualizaba. Los cambios propuestos tampoco se llevaron a cabo por el retorno de la monarquía absoluta en 1823.

En 1825 Francisco De Arango y Parreño recibe el encargo de preparar un plan de estudios para la Universidad y recibió información del doctor Angel Cowley que representaba a la Facultad de Medicina en la comisión creada al efecto. Este plan tampoco prosperó porque se propuso crear el Instituto Cubano, institución completamente nueva.

La Universidad fue inaugurada el 19 de noviembre de 1842, solo dos semanas después del traslado de los dominicos de su Convento en La Habana al de Guanabacoa. Esta comenzó con una reforma aprobada después de varios años de lucha por su desarrollo institucional; dicha reforma fue elaborada en su esencia por una junta creada en la que se encontraba el doctor en Medicina José Llector y Castroverde, catedrático de la misma.

La primera lista de catedráticos incluía en Medicina, además del mencionado Llector Castroverde, a los doctores Angel Cowley y Fernando González del Valle.

En 1861 se funda la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, por Nicolás J. Gutiérrez, y tres años después aparecieron bajo su inspiración los "Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales", convirtiéndose en la más importante y notable de las revistas científicas publicadas hasta 1958 (interrumpida entre 1928-1933). Los mismos son el testimonio más verídico y valioso de las actividades de la Academia.

Corría el año 1863 y la lucha revolucionaria se agudizaba. Los gobernantes españoles devenían cada vez más aprensivos y cualquier señal de acción organizada en cualquier plano y por cualquier sector, y en especial el de la juventud educada en la Isla, era un anatema para la Península.

El plan de 1863, además de establecer que el claustro se reuniera sólo cuando el Gobierno o el Rector estimaran consultarlo, daba nuevo *status* y poder a la Junta de Decanos, que en lo adelante sería claramente el órgano de decisión más importante. También, al igual que el Rector, el Vicerrector y el Secretario de la Universidad, los Decanos serían directamente escogidos por el Gobierno.

En el programa de estudios de ese año se inicia en la Real y Literaria Universidad de La Habana el estudio de la Histología Normal unida a la asignatura de Anatomía General e Histología, impartida en el segundo año del bachillerato en Medicina.

La asignatura Anatomía General e Histología con la inexistente de Clínica de Obstetricia formaron una cátedra en la que se nombró al doctor Jorge F. Hortmann, profesor supernumerario, para el desempeño de la misma en la fecha del 28-IX-1863. El Dr. Hortmann al mes de explicarla la permutó con el Dr. Francisco de Zayas y Jiménez, natural de Matanzas, que la desempeñó asiduamente hasta el 15-IV-1868 en que se le consideraron 45 días de licencia por enfermedad y fue sustituido por el también catedrático supernumerario doctor Felipe F. Rodríguez y Rodríguez.

A partir de ese momento el Dr. Zayas se ausentó de las clases con tanta frecuencia, y sin causas justificadas, que se le abrió un expediente disciplinario, presentando su renuncia el 28-II-1869. Para sustituirlo fue nombrado interinamente, el 22-V-1869 el Dr. Pablo Valencia y García, catedrático supernumerario, que permutó esta cátedra por la de Ejercicios de Disección y Ejercicios de Osteología con el Dr. Felipe F. Rodríguez el 28-II-1870.

Durante los años siguientes el nuevo plan se desarrolló. Casi todos los catedráticos existentes fueron reincorporados de acuerdo con las nuevas regulaciones, pero ya desde 1865 fue necesario añadir una nueva regulación para establecer la categoría de Catedrático Auxiliar, con el fin de superar la escasez de profesores. A estos auxiliares se les pagaría un tercio del salario normal y se les nombraría con carácter temporal. Durante 1866 se nombraron diez de tales catedráticos para cubrir "temporalmente" plazas vacantes normales o nuevos tipos de vacantes que se produjeran cuando un profesor existente desempeñara más de una cátedra. A medida que la década avanzó las vacantes aumentaron. Esto fue debido, en parte, a renuncias por razones políticas, seguidas de emigración o enrolamiento en las filas de los partidarios de Céspedes.

En 1867 se publicó en los "Anales de la Real Academia" un trabajo de Joseph Von Gerlach sobre la reproducción fotográfica de las preparaciones histológicas, con sus colores naturales.

La Memoria-Anuario para 1869-1870 declara que, por ese tiempo, existían en la Universidad más cátedras ejercidas por auxiliares que por numerarios o supernumerarios, lo que evidentemente indica un modo barato de gobernar la Universidad, según lo recoge Delgado García G, en su obra "Historia de la enseñanza superior de la Medicina en Cuba 1726-1900. Cuadernos de Historia de la Salud Pública".

En lo que concierne a los alumnos, es interesante observar que su número en la sección de ampliación de las ciencias tendía a ser casi dos veces el de las letras, y aunque unos pocos habían arribado a la edad de 14

años, la mayoría lo habían hecho entre los 16 y los 20 años. La Facultad de Medicina continuaba teniendo más estudiantes que la de Derecho.

Los locales a disposición de la Universidad estaban en muy malas condiciones, a lo cual debe añadirse que apenas comprendían la mitad del edificio, no sólo porque seis dominicos ancianos tenían allí sus habitaciones aún, sino también porque otra parte considerable era ocupada desde 1840 por miembros del Real Cuerpo de Ingenieros. El almacén del Crédito Mobiliario estaba instalado en la planta baja y otros inquilinos se diseminaban por el resto del edificio. En 1871, siendo profesor de Anatomía General e Histología, el Dr. Felipe F. Rodríguez tradujo las lecciones sobre la sustancia organizada y sus alteraciones, en 81 páginas, del célebre profesor francés Charles Phillip Robin, las que fueron utilizadas por él como obra de texto.

En noviembre de 1871 ocurrió una tragedia que jamás sería olvidada por ningún cubano y que significó también un amargo punto culminante en la historia del movimiento estudiantil en todo el mundo: el fusilamiento de los ocho estudiantes del primer año de Medicina.

Entre los principales responsables del asesinato judicial de estos jóvenes estudiantes se contaba el gobernador político de La Habana, Dionisio López Roberts, quien en ausencia de su jefe, el gobernador superior político y capitán general de la Isla, Conde de Valmaseda, que estaba en los campos de batalla de Oriente, autorizó la ejecución sin esperar por el regreso de aquel a La Habana.

López Roberts, ante la ira de los voluntarios, acabó por entregarles cobardemente a los ocho estudiantes. Había ordenado arrestar al principio a 45 de estos estudiantes del primer año de Medicina, bajo una acusación amañada, con el propósito de obtener, como en ocasiones anteriores, dinero de sus padres a cambio de la liberación de sus hijos. Era bien conocido por tales vilezas y según el Vicecónsul inglés en La Habana, había adquirido *"una gran fortuna acumulada por los medios más indignos y deshonorosos durante su gobierno en La Habana"*.

Los estudiantes fueron acusados de profanar la tumba de Gonzalo Castañón, el propietario y director español del rencoroso periódico anticubano La Voz de Cuba.

El 23 de noviembre de 1871, un pequeño grupo de estudiantes había estado entreteniéndose en los alrededores del edificio conocido como San Dionisio, que albergaba el Anfiteatro de Anatomía y estaba adjunto al Cementerio General de Espada. Aguardaban por la llegada de su profesor al aula cuando ocurrieron pequeños incidentes de lanzamientos de piedras y travesuras cerca del carro que trasladaba el cadáver que iba a ser utilizado en la clase de Anatomía. No se presentó entonces prueba alguna de la invasión del cementerio o de cualquier tipo de profanación de tumbas, y todos los testimonios reunidos en años

posteriores demostraron claramente que la sepultura de Castañón no había sido tocada. De los estudiantes fusilados se sabe que uno de ellos no había asistido siquiera a clases el día en cuestión.

El Dr. Felipe F. Rodríguez fue el último de los profesores que explicó la asignatura de Anatomía General e Histología hasta su desaparición, al ponerse en funciones la reforma de 1880 en que el Dr. Rodríguez fue nombrado catedrático de Ampliación de Histología Normal y Patológica con fecha 24-IX-1880.

El Dr. Felipe F. Rodríguez, natural de La Habana, considerado uno de los microscopistas cubanos más competentes de su época y verdadero iniciador de los estudios de la Histología en nuestro país, venía desempeñando la asignatura de Anatomía General e Histología desde 1870.

Un nuevo plan de estudios en 1880 intentó una vez más poner a Cuba en un nivel científico similar al de España, pero al mismo tiempo amplió la enseñanza que se impartía en la Universidad y trató de subsanar algunas de las anteriores anomalías.

En 1880 la Histología Normal, con el nombre de Elementos de Histología Normal, va a formar parte de la asignatura Anatomía General y Descriptiva 1er curso, la cual comenzó a impartirse en el primer año del período de la Licenciatura; fue creada además una nueva asignatura, Ampliación de Histología Normal y Patológica, situada en el séptimo año o período del doctorado. A partir de aquí, se constituyen dos cátedras: la de Anatomía General y Descriptiva 1er curso y Elementos de Histología Normal, y otra de Ampliación de Histología Normal y Patológica. En ese mismo año se publican, en los "Anales de la Real Academia", los trabajos experimentales sobre la Histología Normal y Patológica del Dr. P. Latteux.

Los bajos salarios y *status* del profesorado no atraían a la Universidad de La Habana a gente más joven y de mejores cualidades intelectuales. El pobre estado de los edificios, la falta de medios para el estudio y los insuficientes laboratorios y bibliotecas, no contribuían a elevar los niveles académicos en la enseñanza médica del más alto centro de estudios de Cuba.

En 1881, Carlos Ma. Deverine y Galdós, Joaquín G. Lebreo y Felipe F. Rodríguez realizan un informe acerca de unas preparaciones y descripciones microscópicas, publicado también en los "Anales de la Real Academia".

En 1882 fue autorizada, por Real Orden, la creación de la academia "El Progreso" para estudios de Estomatología. En aquel entonces se ofertaban cursos de Histología para aquellos estudiantes que voluntariamente quisieran matricularse en ellos. Como profesor de la asignatura se encontraba Joaquín L. Dueñas Pinto, Doctor en Medicina y Profesor de Anatomía y Patología generales y especiales de la boca e Histología.

Dueñas Pinto nació en 1859, y obtuvo el título de

Licenciado en Medicina y Cirugía en la Universidad de La Habana en 1880. Siendo estudiante disfrutó de un bien ganado prestigio entre sus compañeros, como lo evidencia el hecho de haber sido designado unánimemente por estos para pronunciar el discurso de ciencias en su graduación, trabajo que intituló "El cerebro ante la Ciencia Moderna". En este trabajo abordó los componentes del cerebro atendiendo a su estructura anatómica y microscópica (histológica).

Sus primeros tiempos como profesional los dedicó con gran entusiasmo a los estudios antropológicos sobre los cuales publicó valiosos artículos, además de desempeñar, en el año 1883, el cargo de Conservador del Museo de la Sociedad Antropológica.

En un reglamento perteneciente al Colegio Dental publicado en la época aparece: "*Se han ampliado los estudios anatómicos con la disección e Histología, y el conjunto del plan de enseñanza da por resultado que esta sea objetiva y teórico-práctica*".

En ese mismo año fue nombrado como catedrático auxiliar el Dr. Francisco I. Vildósola y González, para ayudar en sus funciones docentes al Dr. Rodríguez en la asignatura de Ampliación de Histología Normal y Patológica, habiendo sido designado este último, Decano de la Facultad de Medicina.

Las materias de Histología Normal y Anatomía e Histología Patológicas se impartieron de forma teórica desde 1863 a 1887, en los locales donde se explicaban las asignaturas a las cuales estaban unidas.

La Ampliación de Histología Normal y Patológica se explicó de forma teórica a partir de 1880, en una de las aulas del antiguo Convento de San Juan de Letrán, pero a partir de 1883, el Dr. Felipe F. Rodríguez llevaba a sus alumnos varias veces a la semana a su laboratorio particular situado en la calle Cuba 116, donde les realizaba demostraciones prácticas y les mostraba cortes de tejidos al microscopio.

En la reforma del plan de estudios llevada a efecto en 1887 se independiza como nueva asignatura la materia de Histología con el nombre de Histología Normal e Histoquímica, y se agregan los ejercicios prácticos de Histología Normal e Histoquímica a la asignatura de Técnica Anatómica y Ejercicios Prácticos de Disección 1er curso, impartidas ambas en el primer año de la Licenciatura; al mismo tiempo desaparece la asignatura Ampliación de Histología Normal y Patológica.

Los ejercicios prácticos de Histología Normal e Histoquímica se llevaron a cabo de 1887 a 1899 en los mismos locales donde se realizaban los de Técnica Anatómica y Ejercicios Prácticos de Disección 1er curso, a los que se encontraban unidos.

Con esta reforma de 1887 se creó una nueva cátedra con dos asignaturas, la de Histología Normal e Histoquímica y la de Anatomía e Histología Patológicas, nombrándose como propietario al doctor Felipe F.

Rodríguez que desde 1884 tenía la categoría docente de numerario en ascenso, el que fue ratificado en su cátedra el 6-XI-1889.

Ya desde esa época comenzaba a debilitarse su salud, pérdida de la visión, quebrantada por su agotador trabajo y uso continuo del microscopio, por lo que renunció ese año al Decanato de la Facultad. El 4 de marzo de 1891 presentaba solicitud de su jubilación por incapacidad física en el desempeño de la cátedra.

La carta del Rector de la Universidad dirigida al Director General de la Administración Civil, junto a su expediente de retiro, muestra la tragedia física y económica de sus últimos años, en los que se vio en la necesidad de pedir los mayores beneficios en su jubilación y es también justo reconocimiento a sus méritos por la institución a la que había dedicado todo su entusiasmo y talento extraordinario.

No obstante estos trámites, nunca se llegó a dictar resolución a su expediente de retiro y la universidad le mantuvo la propiedad de su cátedra y la totalidad de su sueldo hasta su fallecimiento en la Habana el 29 de mayo de 1897.

Para sustituirlo había sido nombrado interinamente desde el 15 de mayo de 1888 el doctor Francisco I. Vildósola y González, muy competente microscopista de su época.

El 23 de agosto de 1898 se dispuso, por el capitán general don Ramón Blanco y Erenas, que en lo adelante el Rector, Vicerrector y los Decanos de las facultades dejarían de ser nombrados por el Gobierno Español para ser directamente elegidos por el claustro general de profesores.

En 1899 llega a su fin la dominación española en Cuba y se aprueba un cambio del sello de la Universidad que borraba del emblema de esta la corona que hasta entonces había ostentado. Se suprimió también la palabra "Real" del título del alto centro, por lo que comenzó la tercera fase de la existencia de este como "Universidad de La Habana". Esta cubrió el periodo americano neocolonial que bajo una economía capitalista más desarrollada, pero sometida, iba a durar exactamente sesenta años.

El primero de enero de 1899 comenzaba el primer periodo intervencionista norteamericano en Cuba y se ponía en vigor por la Orden Militar número 212, de 4-XI-1899, un nuevo plan de estudios conocido con el nombre de Plan Lanuza, por haber sido elaborado y puesto en práctica cuando era secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el eminente jurista cubano y profesor universitario doctor José Antonio González Lanuza. Este plan de estudios estuvo vigente solamente ocho meses y abarcó el curso 1899 a 1900, por lo que no tuvo mayor repercusión.

En el Plan Lanuza quedan incorporados los ejercicios prácticos a la asignatura de Histología Normal e Histoquímica, impartida en el primer año.

El 17 de noviembre de 1899 la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana fue trasladada para el edificio ubicado en la esquina de las calles Zanja y Belascoain, lugar donde se realizaron las actividades teóricas y prácticas.

La asignatura de Histología Normal e Histoquímica, desde su creación en 1887 hasta 1899, se impartió en las aulas del antiguo Convento de San Juan de Letrán, y a partir de este último año se traslada la enseñanza para el nuevo edificio de la Facultad de Medicina. Las clases se brindaban todo el curso académico, tres veces por semana, los lunes, miércoles y viernes de 2.00 a 3.00 pm.

Francisco Vildósola González impartió todos los cursos completos de las dos asignaturas hasta el 28-XII-1899, en que por Orden Militar número 250 cesó en su plaza de catedrático auxiliar en el desempeño de dicha cátedra y fue nombrado catedrático numerario de la recién creada de Bacteriología y Patología Experimental. Por esa misma orden militar fue nombrado al frente de la cátedra de Histología Normal e Histoquímica y Anatomía e Histología Patológicas, el Dr. Julio San Martín y Carrière, natural de La Habana, brillante histólogo graduado en Barcelona, autor del primer libro de Histología escrito en Cuba. Este libro, "Tratado Elemental de Técnica Histológica" publicado en 1888 con una introducción de 13 páginas y 393 de contenido, fue dedicado a su maestro en la facultad de medicina de París, profesor Grancher. Según el bibliógrafo Carlos M. Tréllez, es el primer libro de su clase escrito en castellano y fue texto en Cuba y en la Universidad de Buenos Aires. Se utilizó por los estudiantes cubanos desde su publicación hasta los primeros años del presente siglo.

También sirvieron de texto, ya en su época de profesor de la Universidad, las "Lecciones de Histología Normal y Patológica" del Dr. San Martín, en forma de cuadernillos que pensó publicar en un tratado, pero quedó inédito por su prematura muerte en 1905. Fueron utilizadas además en este periodo las 2 obras del eminente doctor Santiago Ramón y Cajal, "Manual de Histología Normal y Técnica Microscópica", Valencia 1889, con 692 páginas y 203 ilustraciones y "Elementos de Histología Normal y Técnica Microscópica", Madrid 1897.

Poco después fue nombrado como catedrático auxiliar, jefe del laboratorio de la cátedra, el licenciado Guillermo Salazar y Caballero, natural de La Habana, de no grata memoria en su carrera profesoral.

Por todo lo expuesto anteriormente podemos concluir que la docencia de la Histología en el siglo XIX se desarrolló en cuatro momentos importantes. El primero de ellos fue en 1819 cuando el Dr. José Tasso explicó, de forma teórica, elementos de Histología a los estudiantes que recibían el curso de Anatomía Práctica, con lo cual se convirtió en el primer profesor que explica esta temática en la Educación Médica Superior de nuestro país.

El segundo momento tiene lugar en 1863, con la

reforma del plan de estudios, que incorpora oficialmente contenidos de Histología en el programa de Medicina, con la creación de la asignatura Anatomía General e Histología, la cual se impartió de forma teórica.

Posteriormente, con la reforma del plan de estudios llevada a efecto en 1887 ocurre un acontecimiento muy significativo que habla de la importancia alcanzada por esta asignatura en los programas de Medicina, cuando aparece como tal con carácter independiente en el plan de estudios la Histología Normal e Histoquímica. En estas nuevas condiciones se incorporan ejercicios prácticos pero no en la propia asignatura.

El último momento está en la aplicación del nuevo plan de estudios en 1899, donde se vinculan la teoría y la práctica en una sola asignatura, Histología Normal e Histoquímica. Esto constituyó un avance pedagógico dentro de la Educación Médica.

Al analizar este siglo debemos destacar dos personalidades en la docencia de la Histología: el Dr. Felipe F. Rodríguez y Rodríguez, verdadero iniciador de la docencia de la Histología en nuestro país al ser el primero que introduce en aquella las actividades prácticas, en 1883, con la utilización de su laboratorio particular.

El otro destacado profesor lo fue el Dr. Julio San Martín y Carriere, autor del primer libro de Histología escrito en Cuba.

2.-Siglo XX (1900 - 1959). Período neocolonial

Los acontecimientos que pusieron fin a la Guerra de Independencia de Cuba en 1898, abrieron el siglo XX cubano en sus líneas fundamentales y, especialmente, en lo que había sido, y sería, el problema definitorio: la existencia de la nación cubana misma y la creación del estado nacional independiente.

Entre 1898 y 1925, aproximadamente, puede situarse el proceso que dio lugar al nacimiento de la República con todas sus mutilaciones desde el origen su consolidación y los primeros síntomas de su crisis, y, junto a ello, la estructuración del sistema de dominio neocolonial, el cual atravesaría por igual curso histórico.

El período de Modernidad que se percibió en Cuba desde finales de la década de los 80 del siglo XIX y que se extendió hasta la década de los 30 del siglo XX tuvo sus implicaciones en la instrucción y la enseñanza también. Además, los cambios que ocurrieron al instaurarse la República Neocolonial tuvieron sus efectos marcados en la enseñanza. Aparecieron nuevos planes y programas de estudio, se reformularon otros, y la Universidad de La Habana, único centro de Educación Superior, se hizo eco de esta situación.

Por Orden Militar número 266, de 30-VI-1900, se instauró un nuevo plan, segundo y último de la primera etapa intervencionista norteamericana en Cuba, con el que se abriría la etapa de la República mediatizada el 20-V-1902, conocido con el nombre de Plan Varona por ser

obra del insigne filósofo, patriota y profesor universitario doctor Enrique José Varona y Pera, el cual entró en vigor a partir del curso académico 1900-1901. El plan Varona no incluyó modificaciones en el nombre ni en el año en que era explicada la Histología.

En el año 1900 impartía la asignatura Histología Normal e Histoquímica y Anatomía e Histología Patológicas, en la Universidad de La Habana, el catedrático Titular Dr. Julio San Martín y Carriere. Dentro de las temáticas que explicaba se encontraban: Citología, Histoquímica, Histología Normal, Anatomía Microscópica, Anatomía e Histología Patológicas generales y especiales.

Las clases eran teóricas y prácticas. En las actividades prácticas el alumno montaba su preparación, hacía la observación al microscopio y micromediciones bajo la dirección del profesor. Este calificaba el trabajo práctico en cada actividad y junto al examen final escrito otorgaba la nota. En caso de no aprobar los trabajos prácticos durante el curso los estudiantes tenían que realizar el mismo trabajo en el examen final, además de realizar una autopsia. Los textos recomendados eran: Histología Normal de San Martín, Duval, Viallet y Cajal. En este propio año se incorpora como profesor Auxiliar de Histología Normal el doctor Guillermo Salazar y Caballero.

A partir del 11 de febrero de 1901 las actividades prácticas de Histología se desarrollaron en los laboratorios "Leonard Woods" situados en Carlos III (hoy "Salvador Allende") y Ayestarán.

En el año 1905 muere el Dr. Julio San Martín y Carriere y es nombrado profesor Titular de Histología Normal el Dr. Guillermo Salazar y Caballero, iniciándose como profesor Auxiliar el Dr. José E. Casuso y Oltra.

En 1920 es nombrado Ayudante Graduado de Histología Normal el Dr. Leopoldo Manzanilla Carbonell. En 1921 el doctor Ángel Vieta Barahona es nombrado profesor para impartir Coronas y Puentes, junto a Juan J. Yarini, y un año más tarde realizó oposiciones para optar por la cátedra "A" de Histología Anormal de la Boca y Prótesis Dental, la que obtuvo con felicitaciones del tribunal.

Durante la década de los 20 la Universidad de La Habana fue escenario de la beligerancia estudiantil. El movimiento por la reforma universitaria, influido por movimientos similares en el continente, proyectó a los estudiantes dentro de la vida nacional, teniendo en su centro a un líder estudiantil: Julio Antonio Mella.

Aquel movimiento alcanzó su momento culminante con el Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, donde hubo planteamientos francamente antiimperialistas. El movimiento estudiantil, encabezado por Mella, calaba en lo profundo del problema cubano. Su fruto más inmediato fue la Universidad Popular José Martí (1923), donde estudiantes y jóvenes profesionales se convirtieron en profesores de los obreros.

En 1923 la Escuela de Medicina es trasladada y quedó en el antiguo caserón de Zanja y Belascoain el anfiteatro

para disecciones. Este propio año se divide la cátedra en dos: Histología Normal e Histoquímica y la de Histología y Anatomía Patológicas. El 25 de abril de 1923 se nombra como Profesor Auxiliar interino al Dr. Pedro Castillo Martínez, quien un año después pasa como Profesor Auxiliar a la cátedra de Clínica Médica.

En 1924, al continuar el Dr. Casuso y Oltra impartiendo clases en la cátedra de Histología y Anatomía Patológicas, se nombra como Profesor Auxiliar de Histología Normal al Dr. Ángel Vieta Barahona. También son nombrados este año, como Ayudantes Graduados, el Dr. Rodolfo Pérez de los Reyes y el Dr. Pedro M. León Blanco, quienes junto al Dr. Manzanilla Carbonell forman parte del grupo de Ayudantes Graduados de la cátedra.

El 14 de febrero de 1925 toma posesión como Profesor Auxiliar de Histología Normal el Dr. Vieta Barahona y un año más tarde, el 6 de abril, se retira como profesor Titular de Histología el Dr. Guillermo Salazar y Caballero, sustituyéndolo en el cargo el Dr. Vieta Barahona.

En 1927 es nombrada Profesora Auxiliar interina de Histología Normal, la Dra. Luisa Pardo Suárez, convirtiéndose en la primera mujer en trabajar como profesora en la Educación Médica Superior en nuestro país. También es nombrado este año como Ayudante Graduado de la cátedra el Dr. Jaime Condom y Cestino.

En 1929 se incorpora a la cátedra como Ayudante Graduado interino al Dr. Antonio Navarrete Sierra.

Toda la situación de revueltas que existía en la universidad hizo que a partir de 1930 se cerrara hasta el año 1933, y la escuela de Medicina se vio afectada por esta situación; en su reapertura en 1934 se ratifica al Dr. Navarrete Sierra como Ayudante Graduado.

Este año se nombra al Dr. Pedro León Blanco como Profesor Auxiliar de Histología Normal y también comienza como técnico en la cátedra el señor Manuel I. Montero Valdivieso, natural de Ecuador. A partir de este año la cátedra de Histología Normal e Histoquímica quedó integrada por: Dr. Ángel Vieta Barahona como Profesor Titular, Dr. Pedro León Blanco, Profesor Auxiliar y los Ayudantes Graduados Dr. Leopoldo Manzanilla, Dr. Rodolfo Pérez de los Reyes, Dr. Jaime Condom y Dr. Antonio Navarrete.

Posteriormente, en 1937, a tres de los Ayudantes Graduados se les otorga la categoría de Profesores Agregados y el Dr. Navarrete Profesor Agregado interino.

El 7 de julio de este año son nombrados con carácter de interinos un grupo de profesores para impartir clases en la Facultad, dentro de ellos estuvo el Dr. Alfredo McDonald y Montoto que impartiría Prótesis Dental e Histología Normal de la boca en Estomatología.

En 1938 se inicia la carrera profesoral, creándose las categorías de Profesor Adscripto, Instructor y Médico Asociado docente o no docente. Esta carrera tenía como objetivo preparar a los médicos para ocupar en el futuro plazas docentes.

En el año 1940 se celebraron claustros muy polémicos para contratar "profesores agregados" de la Escuela de Medicina que explicarían las clases en Estomatología y se designa al Dr. Antonio Navarrete en Histología Normal y Embriología.

Referente a la enseñanza de la Histología en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana digno es destacarse la figura del Dr. Ángel Vieta Barahona, Doctor en Medicina, Doctor en Cirugía Dental y Doctor en Farmacia, que dedicó gran parte de su vida profesional a esta actividad (desde 1922 hasta 1960), autor del libro de texto utilizado en la asignatura por mucho tiempo en este alto centro de estudios.

El Dr. Vieta Barahona fue la figura más sobresaliente en la docencia de la Histología en la primera mitad del siglo XX y principios de la segunda mitad, toda vez que se mantuvo 34 años al frente de la asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, único centro de enseñanza médica en el país durante esta etapa. Era reconocido y estimado por sus alumnos, no sólo por la calidad de sus clases, sino también por su carácter afable, simpático; y por su vestir elegante para sus actividades docentes. Se comentaba que poseía una corbata para cada conferencia.

En 1958 muere el Dr. León Blanco y un año después nombran al Dr. Antonio Navarrete como Profesor Auxiliar en ascenso.

El 15 de agosto de 1960 renunció Ángel Vieta como profesor Titular de la Cátedra y el 12 de octubre la Junta Superior de Gobierno aprueba la jubilación del Dr. Navarrete.

Por esta fecha se encontraban trabajando como profesores de Histología Normal, el Dr. Enrique Durán y Manuel I. Montero Valdivieso, junto al técnico Erasmo Chacón.

En toda esta etapa los doctores Durand y Vega jugaron un importante papel en la docencia de la Histología, porque eran los que editaban los libros de la asignatura en dos tomos, basados en las conferencias impartidas por el Dr. Vieta Barahona.

3.-Siglo XX (1959-1982)

Después del primero de enero de 1959, y debido a la convulsa situación político-social que matizó la historia de Cuba en los primeros años de la Revolución, muchos profesores universitarios y médicos abandonaron el país y otros se retiraron de su función docente. En los primeros meses del triunfo de la Revolución fueron aprobadas una serie de leyes para renovar la enseñanza universitaria del país. En el primer plan de estudio de la etapa revolucionaria, presentado por la Comisión de Reforma de la Escuela de Medicina (1960), los estudios de Histología se impartían con el nombre de la asignatura Histología en el primer año, y formaba parte del departamento de Ciencias Morfológicas.

La Reforma de la Enseñanza Superior, aprobada el 10 de enero de 1962, y que formaba parte de la Revolución

Cultural en Cuba, fomentó el desarrollo de la Educación Superior. Gracias a esta reforma fueron resueltas cuestiones fundamentales tales como: la organización de la dirección de las universidades, estructura de las mismas, contenido y organización del proceso docente, así como medidas que garantizaban a los trabajadores la materialización de su derecho a adquirir educación superior. Para poner en marcha todo este ambicioso y necesario plan fue incorporado como docentes un grupo de profesionales dispuestos a continuar la docencia médica. Se crea el Departamento de Ciencias Morfológicas y dentro de este el Sub-departamento de Histología Normal y Embriología integrado por: Dr. José M.

Rodríguez González como Profesor y los Auxiliares Dr. Reinaldo Horta García, Dr. Rolando Zabala Gala, Sr. Manuel I. Montero Valdivieso, Dr. Juan J. Faura Monserrat y Dr. Reinaldo Machado Campos. En el año 1962 abre sus puertas el ICBP "Victoria de Girón", e inician su trabajo como profesores de Histología los doctores José M. Rodríguez González, Enrique Durán Meléndez, Manuel I. Montero Valdivieso (ciudadano ecuatoriano) y Amparo Macías Castro. Como auxiliares técnicos de la docencia comenzaron Ángel Penichet Peñalver y Carlos Pérez Quián; incorporándose más tarde Leopoldo Larrea Cadena, natural de Ecuador, que por varios decenios se mantuvo vinculado a la enseñanza de la Histología en ese centro. En el plan de intensificación de los estudios médicos de 1962, las Ciencias Morfológicas, entre ellas la Histología, se impartieron en el primer cuatrimestre del primer año.

Otro aspecto derivado de la reforma universitaria fue la sustitución de la literatura docente cubana por otra de superior nivel de actualización en los contenidos, lo que sin dudas elevó el nivel de la enseñanza en nuestra universidad. Específicamente en Histología se comenzó a utilizar el "Tratado de Histología" del Dr. Arthur W. Ham, reimpresso en Cuba en 1961, en la Unidad 9 de la Imprenta Nacional de Cuba, con una tirada de 1500 ejemplares.

Este cambio significó un gran paso de avance en la enseñanza de esta ciencia debido a que por primera vez se incorporaron contenidos de microscopía electrónica en la docencia de la Histología en particular y de la medicina en general.

En la modificación del plan de estudio llevada a cabo en 1964, la Histología se impartió en el primer año. Otros profesionales fueron incorporándose a la docencia, como el caso del doctor Ángel Sánchez Vicente; en 1966 lo hacen Luis Biosca Dán, María Ofelia Fox Pascual, Juan Kourí y Rafael de la Vega. El plan de estudio elaborado conjuntamente entre la Facultad de Medicina y el MINSAP, en 1966, mantuvo la Histología en el primer año. Luego, continuó la creciente formación de especialistas en Histología y por primera vez en nuestro país se gradúan médicos y estomatólogos en esta especialidad, en la que se encontraban los doctores

Julio Rodríguez Ballester, Mayda Pérez Pupo, Esperanza Dovale Borjas, Eduardo Bascó Fuentes, Emiliano Rodríguez Guerra y Jaime Valenti Pérez.

4.-La enseñanza de la Histología en Oriente

La Universidad de Oriente se fundó en 1947 y la enseñanza de la medicina se inicia en 1962. La Histología en esta institución tiene su primer docente con el Dr. Francisco López Rosa, médico dedicado a la Ginecoobstetricia, uno de los antiguos propietarios de la clínica "Los Ángeles" en Santiago de Cuba.

Las primeras actividades docentes, tanto teóricas como prácticas, se realizaron en locales adaptados para ellas en un edificio de la Universidad enclavada en el barrio de Quintero en la misma ciudad.

La Histología no cambió de nombre, ni de lugar, en la modificación del plan de estudio llevada a efecto en 1969.

Con el establecimiento del plan integrado de los estudios de Medicina en 1970, los conocimientos de Histología se impartieron durante la Fase II, en primero y segundo años, en forma coordinada con las otras ciencias morfológicas y fisiológicas, por sistemas del cuerpo humano.

5.- La enseñanza de la Histología en Villa Clara (1974-1982)

En 1974 comienza en la Universidad Central de Las Villas, fundada en 1949, la enseñanza de las Ciencias Básicas en medicina, para los estudiantes procedentes de Villa Clara, Cienfuegos y Santi-Spiritus. La asignatura de Histología fue asumida por un grupo de especialistas y residentes de Anatomía Patológica del Hospital Provincial de Santa Clara.

Durante todo este tiempo predominó el plan integrado (por unidades) de las asignaturas en Ciencias Básicas, donde la Histología concentraba su peso en las actividades prácticas, que contaban de una introducción, donde se aplicaba una pregunta inicial, un desarrollo para estudiar la lámina histológica y dibujarla, y luego se realizaba una evaluación final sobre los señalamientos prácticos correspondientes. La evaluación de estas prácticas se sumaban a la evaluación final de la unidad. En algunas ocasiones la asignatura constó de examen práctico final.

Las clases teóricas de Histología se ofrecían en el edificio de Veterinaria de ese alto centro de estudios, mientras que las prácticas se realizaban en el Hospital Provincial, en un laboratorio multidisciplinario ubicado en el segundo piso, en los altos de la sala de Neurocirugía, y frente a los salones de operaciones. A este laboratorio se llegaba por la misma escalera de la biblioteca del centro (calle Cuba y Barcelona, Sta. Clara).

Los primeros docentes de Histología en esta Facultad fueron especialistas y residentes de Anatomía Patológica, entre los que se encontraban la Dra. Carmen Garrido Arce, el Dr. Alfredo Quiñones Ceballos y el Dr. Eduardo

Serra Cancio.

En el año 1975 surge la necesidad de formar cuadros docentes que enfrentaran el aumento creciente de la matrícula, en las asignaturas de Ciencias Básicas, e inician el internado en esta nueva rama cuatro estudiantes. En septiembre-octubre de ese año comienza el internado un segundo grupo de seis estudiantes de Ciencias Básicas, uno de ellos, Enrique Díaz Guzmán, se dedicó a la enseñanza de la Histología. En 1976 comienza el internado la segunda estudiante que por vía directa se dedicaría a esta especialidad, la alumna Amada Martínez Enríquez.

En el mismo año, con la apertura de las nuevas edificaciones de la Facultad de Medicina en el lugar que hoy ocupa la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, se traslada hacia allí la enseñanza de la Histología y se crea un colectivo docente integrado por los doctores Eduardo Serra Cancio (profesor principal), Enrique Díaz Guzmán y Amada Martínez Enríquez. Dos años después (1978), pasaron a formar parte del colectivo el Lic. Antonio Herrera Ríos, la Lic. Marta Lucila Santiago y el Dr. Arnaldo Quintero, médico oncólogo que apoyó la enseñanza de la Histología por varios años. Como técnico docente, responsable en la preparación de las láminas, se encontraba José Alfonso Peñate.

En septiembre de 1978 comienzan el internado en Histología dos estudiantes, Marisabel García Gutiérrez y José E. Caballero González, aumentando el colectivo de la asignatura. Todas las actividades teóricas se ejecutaban en aulas del tercero y cuarto piso del edificio docente, y las prácticas en los dos laboratorios de la asignatura localizados en el segundo piso del mismo edificio. La cátedra de Histología fue ubicada en un local situado entre los laboratorios de microscopía, en el segundo piso del edificio docente.

A partir del curso 1978-1979 comienza el plan de estudios por asignaturas independientes, impartándose la Histología en los dos semestres del primer año de Medicina, con actividades teóricas y prácticas en todos los sistemas del cuerpo humano y con cambios radicales en su sistema de evaluación, que pasa a ser cualitativo, con tres categorías (evaluaciones frecuentes, parciales y final). Las clases prácticas, independientemente que mantuvieron el formato tradicional, desarrollaban mayor número de habilidades en la identificación de las estructuras, por la utilización de un Atlas de esquemas y el uso del microscopio en la evaluación final. Las evaluaciones parciales incluían preguntas teóricas y prácticas; mientras que el examen final de cada semestre era teórico-escrito.

Se modernizó la literatura docente, sustituyéndose el libro de Histología, de los autores Roland y Thomas Leeson, 1ra edición por la 3ra edición del propio libro.

En el mes de septiembre de 1979 llega, procedente del ICBP "Victoria de Girón" de La Habana, la Dra. Ana Rosa Ramírez Albajez, especialista en Histología y natural de Santi-Spiritus la cual cursó sus estudios y especialidad en

la Ciudad de La Habana, pero se trasladó a Santa Clara para acercarse a su provincia natal. En ese mismo año y mes comienza el internado la estudiante Melba Herrera Brezó.

En el año 1980 no continúa dentro del colectivo de la asignatura el Dr. Enrique Díaz Guzmán, por lo que quedaron tres residentes en formación.

En el año 1981 se decidió otorgarle a la Dra. Amada Martínez Enríquez el título de Especialista de I Grado en Histología, convirtiéndose en la primera especialista en Histología formada en la región central de Cuba.

Durante los años 1980 y 1981 se realizaron los exámenes de la especialidad, correspondientes a los residentes Dra. Marisabel García Gutiérrez y el Dr. José E. Caballero González. El primero de estos exámenes tuvo como tribunal al Dr. José R. Molina García como presidente, el Dr. Francisco López Rosa como secretario y el Dr. Eduardo Serra Cancio como vocal. El tribunal del segundo examen lo conformaron el Dr. Eduardo Serra Cancio como presidente, el Dr. Arnaldo Quintero como secretario y la Dra. Amada Martínez Enríquez como vocal.

En los dos exámenes de la especialidad, normados en esos años, ambos residentes obtuvieron calificación de excelente.

Posteriormente, en febrero de 1982, defendieron su trabajo de terminación de residencia los doctores Marisabel García Gutiérrez y José Emilio Caballero González. La defensa se efectuó en el laboratorio de Fisiología ubicado en el segundo piso del edificio docente, el día 6 - II - 1982 a las 9.00 am. Esta fue la primera ocasión en que se defendieron trabajos de terminación de residencia en la especialidad de Histología en la región central de nuestro país. El tutor de ambos fue el Dr. Eduardo Serra Cancio y como asesor de los mismos estuvo el Dr. José Ramón Molina García del I.CBP "Victoria de Girón".

El tribunal que evaluó dichos trabajos y emitió las calificaciones estuvo integrado por el Dr. Emiliano Rodríguez Guerra (presidente), el Dr. Manuel Cabrera Duranza (secretario) y el Dr. Eduardo Serra Cancio (vocal); los dos primeros del ICBP "Victoria de Girón" en Ciudad de La Habana y el último del ISCM de Villa Clara. En el mes de junio de ese año, presentó su trabajo de terminación de residencia la Dra. Melba Herrera.

En septiembre de 1982 se decide por la Dirección Nacional del Ministerio de Salud Pública comenzar la docencia en Ciencias Básicas en las provincias de Cienfuegos y Santi-Spiritus. Con esa finalidad se trasladan hacia esos lugares los especialistas de primer grado en Histología, Dr. José E. Caballero González y la Dra. Ana Rosa Ramírez Albajez respectivamente.

Es de resaltar, además, que desde 1978 a 1984 fue enviado a realizar sus estudios de especialidad y candidatura, a la Universidad de Volgogrado y Amistad

con los Pueblos Patricio Lumumba, de Moscú (URSS), el residente de Anatomía Patológica Dr. Juan Carrizo Estévez, el cual realizó su tesis doctoral en Histología. A su regreso pasó al colectivo de esta asignatura en el Instituto de Villa Clara. De esta forma, el Dr. Carrizo Estévez, se convirtió en el primer especialista de la disciplina que obtiene un grado científico en la región central de Cuba.

6.-La docencia de la Histología en Santi Spíritus

La Facultad de Ciencias Médicas de Santi Spíritus comenzó la docencia de la Histología en septiembre de 1982, siendo la Dra. Ana Rosa Ramírez Albajez la única especialista que enfrentó la actividad docente, en compañía del auxiliar técnico Antonio Yero.

Para la apertura del centro fue necesario trasladar del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara un número determinado de microscopios y atlas de Histología.

Durante dos cursos académicos la Dra. Ramírez Albajez se mantuvo sola como docente en la asignatura, impartiendo las conferencias y las clases prácticas. Fue en el curso 1984-1985 que comenzaron como docentes de Histología el Dr. Jehová Oramas Díaz, quien fungía como Decano de la Facultad, y los Licenciados Héctor Félix Reyes Hernández y José A. Peña Díaz.

7.- La docencia de la Histología en Cienfuegos

La provincia de Cienfuegos incorpora los primeros residentes a las Ciencias Básicas en el año 1976, cuando los doctores Manuel Chaple La Hoz y Antonio Raúl Chauvin Roche comienzan a formarse como especialistas en Fisiología Normal y Patológica en el ISCM de Villa Clara. Un año más tarde se incorpora a dicha especialidad el Dr. Gustavo Molina Rodríguez.

La disciplina Embriología contó con su primer especialista en la Dra. Delia Simeón Escandón, quien comenzó la especialidad por vía normal en 1979. En Anatomía y Bioquímica la formación de especialistas se demoró un poco más. Sus primeros residentes fueron en 1983 y 1985, con las doctoras Mayra Gil León y Eneida Crespo Morera respectivamente.

Histología, última disciplina de las básicas fundamentales, incluyó al Dr. José E. Caballero González como su primer residente cienfueguero, quien comenzó su especialidad en 1979 por vía directa, designado el primer especialista de la disciplina de la provincia de Cienfuegos, en 1982.

La enseñanza de las Ciencias Básicas en la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos comenzó en septiembre de 1982 con la creación del primer Contingente del Destacamento Carlos J. Finlay. Del 1ro al 4 de septiembre se desarrolló la semana de introducción y organización, y el día 6 comenzaron las clases de la especialidad de Medicina.

En sus inicios el colectivo de la asignatura responsabilizado con la impartición de la docencia de pre

-grado en Histología estuvo integrado por el Dr. José E. Caballero González, como profesor principal, la Lic. Belén Iglesias Ramírez y la Auxiliar Técnico de la docencia Esther Miranda Morejón.

Para comenzar el trabajo fue necesario traer del ISCM de Villa Clara 40 microscopios, marca Olympus, 40 atlas de microscopía y un número de láminas histológicas de cada sistema. Las diapositivas utilizadas se confeccionaron con la colaboración de los Departamentos de Iconopatografía y Anatomía Patológica del Hospital Provincial Dr. Gustavo Aldereguía Lima, de la provincia.

El primer local donde radicó este colectivo fue el mismo que hoy ocupa el laboratorio de preparación de láminas de Histoembriología, en el segundo piso del edificio docente de la Facultad. Ahí se instaló el Departamento de Ciencias Morfológicas en el curso 1982-1983.

La disciplina Histología se impartía en el 1er año de la carrera de Medicina, dividida en Histología I y II, para el primero y segundo semestres respectivamente. El libro de texto utilizado era el de Histología de Roland y Thomas Leeson, 3ra edición, reimpresso en Cuba en 1983.

La docencia de Histología comenzó con una conferencia impartida por la Lic. Belén Iglesias Ramírez a los grupos 1 y 2 de primer año de medicina en el aula No.1 (actual No.3) del edificio docente de nuestra facultad. La primera clase práctica se impartió el día 9 de septiembre del propio año en horas de la mañana, simultáneamente a los grupos 1 y 2. En esta tomaron parte los dos profesores que formaban el colectivo. Los laboratorios utilizados para la realización de las actividades prácticas fueron el A y B del mismo edificio (actuales 1 y 2 de Ciencias Fisiológicas).

Este primer curso se desarrolló satisfactoriamente, atendiendo a los recursos humanos y materiales disponibles. El día 24 de enero de 1983, a las 8.00 am se efectuó el primer examen final teórico-escrito de la asignatura, en las aulas 1,2,3 y 4 (actuales 3,4,14 y 15), en el cual alcanzaron calificación de excelente (5) un total de 13 estudiantes; desaprobaron 19 y alcanzaron nota final de excelente 25.

La primera convocatoria a extraordinario se realizó el día 5 de febrero, a ella se presentó el alumno Armando Valdés Herrera y obtuvo calificación de 2 (desaprobado). El día 8 del propio mes se convocó la segunda, y al igual que la primera, la misma fue en el aula No.3 (actual14). A esta se presentaron 14 estudiantes, de los cuales 11 resultaron aprobados.

Sólo la estudiante Margarita del Sol López asistió al examen extraordinario de fin de curso en el cual obtuvo la calificación de aprobado (3).

En lo que respecta al trabajo con el movimiento de Alumnos Ayudantes Frank País, su comienzo oficial fue en el curso 1982-1983. El primer alumno ayudante de la asignatura Histología fue Fernando Fábregas Lozano. En

el siguiente curso pasan a formar parte de este movimiento los estudiantes Marta Casanova González, Carlos García Rodríguez, Eduardo Alcaina Díaz, Leticia León Figueredo, Elsie Hernández Díaz, Felipe Alfonso Calzadilla y Minerva Rodríguez Fernández. Estos alumnos fueron seleccionados por su rendimiento académico en la asignatura y eran miembros del primer contingente del Destacamento Carlos J. Finlay. En el curso 1983-1984 el colectivo se traslada para el tercer piso, en el local que hoy ocupa el aula No.20.

Con relación a la docencia de posgrado, el primer curso se impartió por la Lic. Belén Iglesias Ramírez cuyo título fue "La célula" y en el cual participaron como alumnos los profesores de los departamentos de Ciencias Morfológicas y Fisiológicas. El mismo se convocó a tiempo completo entre los días 1 y 5 de febrero de 1983.

En todo este tiempo la docencia de Histología se mantuvo sin modificaciones.

Durante el curso 83-84 ocurrió un incremento en el colectivo de Histología al trasladarse para la Facultad de Cienfuegos la doctora Melba Herrera Brezó, procedente del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara. De esa forma la cátedra integrada por el Dr. José E. Caballero, la Lic. Belén Iglesias, la Dra. Melba Herrera y la Auxiliar Técnico Esther Miranda, se mantuvo en la docencia de la Histología hasta septiembre de 1987, en que se incorpora el Dr. Orlando Sotolongo Terry como docente adjunto, quien en los primeros años de la década de 1970 trabajó como Técnico Docente de la especialidad en el ISCP Victoria de Girón en Ciudad de la Habana. El Dr. Sotolongo Terry es especialista en Cirugía Maxilofacial del Hospital Dr. Gustavo Aldereguía Lima, de Cienfuegos.

En el curso 1985-1986 se pone en práctica un nuevo plan de estudio, en la carrera de Medicina, que responde a la formación de un médico general básico. En el diseño de este nuevo plan la disciplina Histología se imparte en 1ro y 2do años de la carrera, dividida en tres asignaturas: Histología I, II y III, para el primero, segundo y tercer semestre respectivamente. El sistema de evaluación de las tres asignaturas consta de evaluaciones frecuentes en conferencias y clases prácticas, y evaluación final.

Como libro de texto fue utilizado el de Histología de Roland y Thomas Leeson, 3ra edición, hasta 1988 que es sustituido por la Histología de Maritza Martínez Pérez y colaboradores, impreso en Cuba en 1987.

Un año más tarde, en septiembre de 1988, causa baja del colectivo la Lic. Belén Iglesias al decidir su traslado hacia el ISCP Victoria de Girón, de La Habana. La primera residente en la especialidad en terminar sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de

Cienfuegos fue la Dra. Marta Rosa González Debén, que comenzó su especialidad en septiembre de 1986 en el ISCM de Villa Clara, y la concluyó el día 19 de octubre de 1989 en la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos. La presentación de su trabajo de final de residencia, en el cual obtuvo calificación de excelente, se efectuó en el Instituto de Villa Clara.

En enero de ese mismo año, motivado por el incremento de estudiantes y especialidades médicas en nuestro centro, se incorpora como Auxiliar Técnico Docente, Miriam Rivero.

A partir de este año 1989 el grupo de docentes responsabilizados con la impartición de la asignatura lo integraban el Dr. José E. Caballero González, la Dra. Melba Herrera Brezó, la Dra. Marta González Debén, el Dr. Orlando Sotolongo Terry y las auxiliares Esther Miranda Morejón y Miriam Rivero. Dicho grupo se mantuvo hasta el año 1993 que concluye su especialidad la Dra. Galia I. Pérez Rumbaut, incorporándose en ese año al colectivo.

Con la implantación del nuevo plan de estudios en Medicina la disciplina Histología se imparte en tres semestres, con evaluaciones frecuentes en conferencias y clases prácticas, así como un examen final teórico. A partir del segundo semestre del curso 1993-1994 se comenzó a aplicar un examen final teórico-práctico, donde se medían mayor número de habilidades en los estudiantes.

CAPÍTULO III.-EVOLUCION DE LOS MANUALES Y TEXTOS UTILIZADOS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTOLOGÍA

- 1888 - 1922 - Tratado Elemental de Técnica Histológica. Dr. San Martín.
Histología normal y Técnica microscópica. Santiago Ramón y Cajal.
Elementos de Histología Normal y Técnica Microscópica. Madrid 1897.
- 1923 - 1960 - Histología Normal del Dr. Vieta Barahona. Cuba.
- 1962 - 1970 - Tratado de Histología de Arthur W.Ham. Impreso en Cuba. 1961 y 1968.
- 1971 - 1978 - Histología de Roland y Thomas Leeson 1ra edición. Impreso en Cuba. 1971.
- 1979 - 1988 - Histología de Roland y Thomas Leeson. 3ra edición. Impreso en Cuba. 1982 y 1983.
- 1988 - 2004 - Histología de Maritza Martínez Pérez y colaboradores. Cuba. 1987.
- 2004- 2008- Histología de Junqueira.

BIBLIOGRAFÍA

1. Afanasiev IY, Yurina AN. Breve bosquejo del desarrollo en la Histología, Citología y Embriología. En: Eliseiev VG, Afanasiev IY, Yurina AN. Histología. Moscú: Editorial MIR; 1985. p. 22-34.
2. Álvarez Valls L. Por los senderos de la docencia estomatológica en Cuba. Ciudad de La Habana: Editorial Científico-Técnica; 1988.
3. Aballí A. Opiniones sobre el Dr. Dueñas. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. 1967;36:33-5.
4. Aballí A. Trabajos del Dr. Joaquín L. Dueñas y Pinto. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. 1967;36:43-52.
5. de la Torriente Brau Z. Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Índice Analítico (1864- 1958). La Habana: Academia de Ciencias de Cuba; Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay; 1975.
6. Cowley RA. Estudios médicos. En: Breves noticias sobre la enseñanza de la Medicina en la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor S. Jerónimo. La Habana: Imprenta y Librería de A. Pego; 1876. p. 82-93.
7. Belloni L. El microscopio y la Anatomía. En: Laín Entralgo P. Historia Universal de la Medicina. Barcelona: Editorial Salvat; 1983. p. 219-22.
8. Cowley RA. Historia de las cátedras. En: Breves noticias sobre la enseñanza de la Medicina en la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor S. Jerónimo. La Habana: Imprenta y Librería de A. Pego; 1876. p. 160-205.
9. Burk H. Técnica histológica. Madrid: Editorial Paz Montalvo; 1969.
10. Delgado García G. Historia de la enseñanza superior de la Medicina en Cuba 1726-1900. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. 1990;75:235-44.
11. Ham WA, Cormack HD. Histología, sitio que ocupa en las ciencias biológicas y médicas y cómo se estudia. En: Tratado de Histología. 8^{va} ed. México, DF: Editorial Interamericana; 1983. p. 4-7.
12. Kolésnikov N. Reforma Universitaria de 1962. En: Cuba: educación popular y preparación de los cuadros nacionales 1959-1982. Moscú: Editorial Progreso; 1983. p. 170-4.
13. Lancís Sánchez F. Facultad de Ciencias Médicas. Resumen histórico. Estudios históricos y médico-legales. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. 1991;76:53-9.
14. López Sánchez J. La enseñanza de la Medicina en Cuba. Su pasado y su estado actual. Perspectivas de su futuro desarrollo. En: Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1986. p. 176-84.
15. López Civeira F, Loyola Vega O, Silva León A. Cuba y su historia. La Habana: Félix Varela; 2004.
16. Luz Terrada M, López Piñero JM. La Histología y la Citología. En: Laín Entralgo P. Historia Universal de la Medicina. Barcelona: Editorial Salvat; 1983. p. 36-8.
17. Martínez Pérez M. Métodos de estudio en Histología. En: Histología. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1987. p. 8.
18. Simpson R. La Educación Superior en Cuba bajo el colonialismo español. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1984.